

¿Debe existir un método especial para las ciencias sociales?

Henry Gallego Bedoya

POLITÉCNICA No. 5 | agosto - diciembre de 2007, pp. 49 - 61 |



Autor

HENRY GALLEGO BEDOYA

Magíster en Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de Cátedra Facultad de Ciencias Básicas, Sociales y Humanas, Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.

Resumen

No existe un método especial para las ciencias sociales. Esto se muestra a través de la polémica entre organicistas e historicistas a lo largo de la historia, en la cual es posible ver la debilidad de tal idea de un método especial en ese campo del saber.

Palabras claves

Organicismo, historicismo, positivismo, ontología, ciencias sociales, método científico, científico natural y científico social.

Abstract

There is not a special Method for Social Sciences. This is shown through the controversy between organicists and historicists along history in which it is possible to see the weakness of that idea of a special method in that field of knowledge.

Key words

Organicism, historicism, positivism, ontology, social sciences, scientific method, natural scientist, social scientist.

¿Debe existir un método especial para las ciencias sociales?

Henry Gallego Bedoya

POLITÉCNICA No. 5 | agosto - diciembre de 2007, pp. 49 - 61



I. Devenir histórico de un problema

El desarrollo del problema de si debe existir un método especial para las ciencias sociales se encuentra en medio de la polémica entre organicismo e historicismo. Si recreamos esta historia podemos comprender con mayor facilidad cómo se resuelve el asunto hoy.

a. Organicismo

Los científicos de ciencias naturales, como los estudiosos del campo social, han creído siempre que los problemas morales, sociales y políticos son de vital importancia, aunque su objeto de estudio sea la célula, la realidad física o los seres vivos. Siempre han intervenido en "nuestro" campo, antes de la época moderna porque el saber estaba integrado y después porque no lo estaba. A raíz de ello hay una vieja discusión en la cual los científicos naturales (físicos, matemáticos, biólogos y químicos) critican los métodos

de los científicos sociales por inexactos, esotéricos, entre otros y solucionan su desacuerdo tratando de trasladar, cualquiera que sea su noción de ciencia natural, o método de ciencia natural al ámbito de los objetos sociales. Esto es lo que se conoce como organicismo. Se puede definir de la siguiente manera: Todo intento de trasladar cualquier idea que se tenga de método científico natural al estudio de los problemas sociales, contrarrestando la tesis de que para estos últimos problemas debe existir un método especial. Los científicos a veces remedian ese desacuerdo trasladando directamente su idea de método, otras lo hacen mediante adaptaciones indirectas.

■ Jamás los científicos se unen tanto como cuando enfrentan a los pensadores sociales, el organicismo no es el intento de traslado de tal o cual método científico en lugar de otro, sino la idea de rechazar el estatuto ontológico del objeto de las ciencias sociales o su método, también cualquiera que sea esa idea

Ahora bien: en esta discusión no hay diferencias cualitativas. Jamás los científicos se unen tanto como cuando enfrentan a los pensadores sociales, el organicismo no es el intento de traslado de tal o cuál método científico en lugar de

otro, sino la idea de rechazar el estatuto ontológico del objeto de las ciencias sociales o su método, también cualquiera que sea esa idea. El organicismo es la oposición entre científicos (naturales) y científicos sociales. No interesa mucho si lo que se traslada es su idea de ciencia natural o su idea de ciencia en general o la noción de método científico. Para el organicismo y sus consecuencias es básicamente lo mismo. Técnicamente el organicismo es definido por el Diccionario de Ciencias Humanas de Grijalbo como "a) Asimila la sociedad a un viviente que funciona según leyes semejantes a las biológicas (Spencer, Espinas, Malinowski) y, recíprocamente, considera a los seres vivos «agrupamiento de células o de otros elementos orgánicos» como constituyendo ya una sociedad; o bien b) Desarrolla la analogía entre cuerpo humano y cuerpo social para hacer más clara la explicación de este último". Este sentido "b" resume lo que se quiere decir: es el hábito inveterado de los científicos de intervenir en el campo de los temas sociales a su modo, es decir, sin aceptar una idea particular de ciencia social o método propio de las ciencias sociales.

Origen

Esta costumbre de comparar lo social con lo natural es muy vieja, desde el punto de vista del autor de este artículo, viene desde Aristóteles. Él fue el primero en decir que los temas y problema sociales deben abandonar el campo de las ideas, especulación personal, etc. y emprenderse desde su existencia real en el plano de la sociedad, como si fuera un objeto físico. Ejemplo: para saber qué es una constitución en ciencia política o el significado del constitucionalismo, es más recomendable, serio o verdadero analizar las constituciones existentes en el pasado y el pre-

sente y no partir de la idea de lo que debe ser una constitución. La técnica de Aristóteles es nueva: se debe ser tan riguroso en las ciencias sociales como en la ciencia natural. Estas últimas implican una rigurosa observación y medición de objetos físicos, aquéllas deben afiliarse a esta idea, ya no observando y midiendo objetos, sino hechos y fenómenos. Aristóteles creó la investigación social, como la primera forma de organicismo. Pero no todas las ciencias sociales aceptan la investigación social, como se verá.

■ Se define como historicismo a la actitud contraria al organicismo, es decir, la defensa de un estatuto y método diferente para las ciencias sociales o los problemas pertinentes al ámbito social.

Cuánto ha variado la investigación social, cómo se ha perfeccionado es algo que se sale de las pretensiones de este artículo. Sin embargo, interesa retomar esta discusión hoy en día, porque el organicismo está vigente, e incluso ha revivido en una versión muy sofisticada.

b. Historicismo

Se define como historicismo a la actitud contraria al organicismo, es decir, la defensa de un estatuto y método diferente para las ciencias sociales o los problemas pertinentes al ámbito social. Esta defensa es moderna y es del siglo XIX, se plantea que su origen puede rastrearse antes, incluso desde Platón. Pero es más importante para este artículo tomarla desde el momento en que se declara así, como

1 Diccionario de Ciencias Humanas. Grijalbo, 1985. P. 251.

una auto-separación que hace el campo de las ciencias sociales de las naturales.

Vale tener en cuenta que, básicamente, las ciencias no se separan hasta la Edad Moderna. Newton se presenta a sí mismo como un filósofo, mientras que para los modernos fue un físico-matemático. Lo mismo se puede decir de Galileo. Kant, debe recordarse, dividió el saber en tres campos: ciencia, ética y estética. Cada saber de éstos tiene una naturaleza diferente, pero hay que determinar el campo de la razón de cada uno. Esto quiere decir que hay que separarlos, pero hay que igualarlos de cierta manera, es decir, son diferentes los campos del saber, pero es indispensable extraer los principios trascendentales de la razón pura en cada uno de ellos. Esto dio origen a dos tradiciones distintas. El positivismo y el historicismo. Los primeros tratando de separar radicalmente los campos del saber, llegando incluso después, en el siglo XX, a divorciarlos y despreñar a dos de ellos (ética y estética) y los historicistas, que se autoproclamaban unificadores del campo del saber al anteponer un sentido histórico a la razón.

En efecto, después de Kant, Hegel no está de acuerdo con esta división, que ve como un intento de hacer organicismo (fragmentar un cuerpo, quizás) y reconoce la existencia previa del mundo social e histórico sobre la razón pura, es decir, integra. Hegel, a diferencia de los anteriores, observa un desarrollo del mundo cultural y nota que es necesario hacer lo contrario a Kant: "historizar" todo lo que se ha entendido como físico, descriptivo. ¿Qué quiere decir esto? Es el sentido histórico el que define todas las instancias de la existencia, incluyendo la ciencia. La polémica Hegel-Kant se mueve en estos términos de naturalizar lo social o "historizar" lo físico. Kant es el organicista y Hegel el historicista.

Pero Hegel, historicista-integracionista, no creó un "método" para las ciencias sociales. Influenciado por ambos, Dilthey, reconocido historicista, lo va a hacer. ¿Por qué por ambos y no sólo por Hegel? Porque sigue defendiendo la predisposición del sentido histórico sobre la razón, y a la vez continúa el interpretado separacionismo kantiano, creando un método especial para las ciencias sociales. En efecto, dice que las ciencias sociales (que se están formando en esa época posterior a 1850) poseen un estatuto distinto y un método diferente al de las ciencias naturales. Dilthey se mueve entre la idea hegeliana de anticipo histórico de la noción de razón con lo que las ciencias naturales quedan envueltas en un preconcepto histórico y de separar las ciencias sociales de sus opuestas. Esta actitud de Dilthey parece contradictoria, ya que el separacionismo es la bandera de la tradición positivista, mientras que el integracionismo dice ser una herencia de Hegel y de los historicistas hasta Adorno y Habermas. ¿Por qué Dilthey procedió así? Por varias razones:

1. Porque es falso que Dilthey solamente estuvo influenciado por Hegel. Su obra es una reacción al desmesurado éxito que estaban teniendo las ciencias naturales (la biología) y era necesario alcanzar la organización que ellas tenían. Dilthey repropone organizar el canon de las ciencias sociales.

2. Porque si alguien defiende a las ciencias sociales y a la filosofía de ser absorbidas o desplazadas de las naturales es imposible evitar separarlas, como se verá más claramente en Theodor Adorno.

Sin embargo, y ésta es la inevitable contradicción, si se anticipa la razón pura de un sentido histórico se propone que el canon de las ciencias se inicia en ese sentido y que todo objeto físico queda interpretado por él, es decir, se está introduciendo un solo campo de comprensión de la ciencia (está integrando).

c. Análisis de esta discusión decimonónica

Pero las cosas vistas así constituyen una visión inmediateista. Ya se ha notado que en el fondo ambas posiciones, si se parte de la concepción de Kant, son integracionistas: el positivismo siempre que se mantenga en la perspectiva kantiana, porque él está diferenciando naturalezas del saber, pero no está confinando al esoterismo, a la ética y la estética, sino que las asocia en la medida de lo posible, al ámbito de la razón, lo cual no es más que una unificación. Del propio modo el historicismo está separando cuando se deja influenciar por el positivismo radicalizado o cuando se dedica a defender a las ciencias sociales y la filosofía pensando que van a ser devoradas por las otras y se apresura a dibujarles un estatuto científico especial y un método particular.

■ Primero, las ciencias sociales no son ciencias sino disciplinas, por lo que no buscan la verdad sobre la sociedad, sino algo así como reproducir de manera vital, práctica el sentido histórico, con todo lo que esto implique

Y ¿qué fue lo que más influyó en la historia de estas dos tradiciones actitudinales frente a los grandes pensadores del siglo XIX? Pues sus radicalizaciones: el positivismo se exageró malinterpretando a Kant (una línea que creció por el lado del *Tractatus* de Wittgenstein y el Círculo de Viena hasta la primera mitad del siglo XX) y el historicismo creó un método para las ciencias sociales: el hermenéutico, incluso más temprano, desde Huseerl, Heidegger, Gadamer y la Escuela de Frankfurt.

d. La discusión para 1950 y luego

El neopositivismo es famoso por su exageración del organicismo. Subvaloran y envían los dos saberes que Kant dispuso como no-científicos, al ámbito de la metafísica indeterminable y sólo dan importancia al lenguaje de la ciencia. Los positivistas radicales², corresponde a la primera generación parceladora del saber, especializados en un campo de la realidad, no querían saber nada de los demás. Era una actitud esquizofrénica. Pero los tiempos se volvieron así, el método de estudio de las universidades y la formación de los profesionales. R. Carnap marca el punto más alto de este encerramiento parcelar. Ya no es posible ni siquiera ver un traslado de un campo a otro, sino una auto-negación de lo demás. Recuérdese cómo los pensadores de toda la vida premoderna se apropiaban de temas sociales, morales y políticos, porque era un deber epistemológico del científico hablar de ellos. Con el positivismo radical, el organicismo comienza a morir, porque ni siquiera hay un deseo de pasar al otro lado de la relación. Es la neurosis del conocimiento. Para ellos sólo existe el organismo, es decir, el objeto físico medible. Pero esto no fue más que una manera de dar importancia al historicismo, por el lado inverso, de revivir su crítica. Menos mal que vino también una crítica dentro del propio seno de la filosofía del lenguaje, un punto de vista más amable, más integral en donde se concibe al lenguaje como un gran sector de toda la personalidad humana. Este aporte viene de la mano del segundo Wittgenstein y de Quine en EEUU., y no sólo por esos autores.

Mientras tanto, el historicismo, que adquiría fuerza con esta neurosis positivista, llegaba hasta un Theodor Adorno, la figura más sobresaliente de la que se llamó la Escuela de Frankfurt, quien llegó a polemizar con organicistas "moderados" como Karl Popper. Criticó su intento de

² Alguien podría decir que la expresión "positivismo radical" es una redundancia. El autor de este artículo piensa que no hay un positivismo moderado en toda la tradición, opacado por los éxitos del neopositivismo.

suavizar lo que Popper entendía como método científico trasladado al objeto de las ciencias sociales, intentando rebasar el esotérico –para Popper- método histórico. Adorno le respondió de muchas maneras:

Primero, las ciencias sociales no son ciencias sino disciplinas, por lo que no buscan la verdad sobre la sociedad, sino algo así como reproducir de manera vital, práctica el sentido histórico, con todo lo que esto implique (algo muy grave, como veremos).

Segundo, las disciplinas sociales no se dedican al estudio de casos, como la ciencia natural, sino a la interpretación de los casos desde el todo y a la inversa. Puede llamarse “todo” al sentido general del horizonte histórico de la cultura, algo parecido al espíritu absoluto de Hegel.

Tercero, el método de las ciencias sociales no está regido por la lógica analítica sino por la histórica, es decir, la interpretación o lógica dialéctica (algo más bien propio de la reflexión). Adorno también se concibe como un integrador de campo, ya que hace anteceder la interpretación de la realidad física por el sentido simbólico de la cultura.

Después han venido otros historicistas, más moderados que Adorno, como Vattimo, o el mismo Habermas, quien participó directamente de la polémica entre Popper y Adorno. Habermas defiende la hermenéutica como método de las ciencias sociales, es un pensador interdisciplinar. Él intenta actualizar este método tratando de superar su enclaustramiento en el horizonte del pasado, que es hasta donde Habermas considera que Hans Gadamer desarrolla este enfoque: no podemos superar el diálogo que somos, decía Gadamer para expresar que el sentido histórico determina casi toda reflexión que podemos hacer. Habermas cree que sí y da más espacio a la capacidad creativa del presente. Aún así, dispensa

un campo especial para las ciencias sociales, con método y todo, lo cual desde mi punto de vista ya no se puede sostener por muchas razones. Pero, al mismo tiempo el organicismo radical por estos mismos motivos acaba por derrumbarse.



II. Actualidad del problema

Como se puede observar, la necesidad de fundamentar un estatuto y un método para las ciencias sociales se toma principalmente del historicismo y su polémica con el organicismo: esto no quiere decir que sea la única tradición que defiende este método especial. Además, se considera que hay contradicciones serias en el historicismo, insalvables. Quieren a la vez ser integracionistas o defensores de una posición original del sentido histórico y al mismo tiempo

³ En varios textos afronta Habermas el problema de una actualización del método hermenéutico. *La Lógica de las Ciencias Sociales*. Madrid, Tecnos, 1988. También en *Teoría y Praxis. Estudios de filosofía Social*. Madrid, Tecnos, 1987 y *Teoría de la Acción Comunicativa. Complementos y estudios Previos*. Madrid, Cátedra, 1989.

sacar aparte a las ciencias sociales. Esto se nota hasta en Habermas, aunque la tesis del historicismo se va suavizando porque él trata de hacer compatibles el historicismo y la filosofía analítica. Sin embargo, tampoco la filosofía analítica resuelve el problema de un método. Se observa que la debilidad de Habermas, o una de sus debilidades fuertes es su actitud frente a los avances de la ciencia natural, las matemáticas, su estudio de la historia de la ciencia, la biología, la lingüística. Hace perfecta interdisciplinariedad, pero muy mala transdisciplinariedad.

1. Si las ciencias sociales son disciplinas y no buscan la verdad, entonces no se entiende cómo el historicismo pretende defender un humanismo, cuando al mismo tiempo tampoco desean que el ser humano histórico, existente en la sociedad como ciudadano, sea comparado con una marioneta que el Estado puede tratar como desee. No dan los historicistas, con una naturaleza variable ni con una constante. El concepto de progreso social del historicismo es bastante contradictorio. No admiten una evolución en la historia que no sea el propio cambio hacia cualquier dirección. Entonces ¿cómo sacar un humanismo universal de esta postura tan amplia y permisiva? No queda claro porqué la Escuela de Frankfurt se va contra el nazismo, si toda manifestación en la historia es tan válida como otras para ellos, ya que no hay un criterio de verdad. Para ellos no existe algo así como un referente por encima de la historia de donde se pueda sacar la ética (que no sea religioso, por supuesto). Pero, ¿qué ocurriría si llegamos a aproximarnos a la noción de una naturaleza humana, justificada desde la ciencia a manera de hipótesis?

2. El "todo" adorniano o el espíritu absoluto de Hegel marcan la pauta para el intento integracionista de los historicistas, para luego separar las ciencias sociales, intentando salvarlas de ser absorbidas por la ciencia natural y llegar a un humanismo relativista os-

curo. El integracionismo sí existe, es real, pero por el otro lado de la relación. Lo que hay primero no es un sentido histórico, sino una naturaleza humana física, corporal a la que las diferentes épocas corresponde considerar dándoles espacio de aprovisionamiento institucional o negando su posicionamiento en el terreno de la historia. Hay algún progreso en la historia y es esa historia en la que se puede recuperar al hombre de ser esclavizado, sometido, explotado, humillado.

■ **Integralidad del científico.** El modelo de científico actual es integral. Dentro de la inter y la transdisciplinariedad se considera que el científico debe moverse con amplitud en el campo natural, si es científico social, o en el campo social, si es científico natural. De lo contrario se irá descalificando.

Hay una naturaleza humana más o menos básica: según Noam Chomsky y Jacques Monod, quienes, por caminos diferentes, llegan a la misma conclusión: el hombre es un animal dotado de una capacidad racional variada, cerebralmente apta para ser muy creativa y encontrar espacios ideales de realización en el plano histórico, para vivir en sociedad. Tal es el referente unificador e integracionista real. En este sentido prevalece en la actualidad un organicismo moderado, un positivismo decente, lleno de racionalismo porque rechaza la confianza en los sentidos y la no racionalización de los otros dos campos del saber, igualmente justifica que lo que se entienda

por método de la ciencia natural, puede ser expandido a los otros dos campos, en la medida de lo posible.

a. Razones actuales para no seguir defendiendo un método especial para las ciencias sociales.

1. Integralidad del científico. El modelo de científico actual es integral. Dentro de la Inter y la transdisciplinariedad se considera que el científico debe moverse con amplitud en el campo natural, si es científico social, o en el campo social si es científico natural. De lo contrario se irá descalificando. Es importante anotar que esto no se debe confundir con la conexión de tipo complementaria, tan promovida en la academia respecto a los dos campos de la ciencia, pues una cosa es la complementariedad y otra la esencialidad. La primera quiere decir que las ciencias sociales complementan al científico natural y viceversa, la esencialidad quiere decir que ambos campos de estudio en el fondo constituyen un único objeto.

2. Unificación de campo. Cada vez más los conceptos de "cuerpo" (materia, ciencia natural) y "mente" (ciencia social, aspectos abstractos) quieren decir lo mismo (la mente es el cuerpo y el cuerpo es la mente). En objetos de estudio natural hay rasgos esenciales políticos y morales y en objetos de estudio social también hay criterios de ciencia natural. Cada vez la ciencia natural es más inexacta y la ciencia social más exacta. Para demostrar esto, basta recurrir a la psicología del conocimiento actual o a la neurología. Mientras la ciencia natural avanza, se va devorando campos «metafísicos» que para la ciencia social eran axiomas indubitables (y hoy se descubren como supuestos y prejuicios).

Tal vez estos cambios se escuchen fácil, pero tienen un sinnúmero de consecuencias importantes para la ciencia en ambos sentidos. Así se

deduce de ellas lo siguiente:

1. En los estudios universitarios se debe hacer cruce de saberes en relación con la investigación. No puede uno conservar la actitud positivista de seguir parcelando la realidad, separando lo «duro» de lo «moral».

2. El empirismo radical queda revaluado. Éste pretendía que uno se especializara en un solo campo sin meterse con otros dominios de la ciencia. Tiene demasiada confianza en el carácter cognoscitivo de los sentidos, pero no en las capacidades cognoscitivas del cerebro. Parece que facultades, de diferente índole, son las que posibilitan el conocimiento y la intervención de los sentidos en el mismo es mínima⁴.

3. Hay axiomas o principios de los que se ha partido para fundamentar otros puntos de vista. Estos axiomas han sido usados por los científicos -sociales y naturales- sin entrar a cuestionarlos. Por ejemplo: creer que el hombre es bueno o malo por naturaleza. Pertenecen la mayoría a aspectos de la realidad imposible de conocer. En efecto, hay aspectos de la realidad que tal vez nunca serán conocidos. El ser humano no lo puede saber todo y, a decir verdad, sus capacidades cognoscitivas son bastante limitadas. Por el contrario, hay verdades comprobables también en ciencia social y allí no cabe "interpretación". El método interpretativo o histórico también sufre ataques por este lado: pues hay cosas que no se prestan a interpretación personal del científico aún en ciencia social.

4. Que las ciencias sociales puedan en un gran porcentaje hacer extensivo cualquier método científico propio de la ciencia natural (química, física, matemáticas, biología) no quiere decir que sean totalmente comprensibles por este método. Existe aún una diferencia cualitativa entre los discursos de estos dos tipos de ciencia: todavía las sociales siguen siendo más

⁴ Una idea para desarrollar en otro contexto y que no tiene porqué aceptarse. Se da como ejemplo la gramática generativa transformacional, basada en este esquema de Chomsky.

inexactas. Pero esto tendrá que irse perdiendo a través de dos tipos de operaciones:

- a. Extrayendo, como ya se dijo, los principios del mundo social imposibles de comprobar, y
- b. Aplicando el método natural en los aspectos con bajo grado de interpretación. Pero además:

■ Creer que las matemáticas constituyen una ciencia exacta es un craso desconocimiento de las mismas. A la inversa si no otorgamos un grado moral de exactitud a las ciencias sociales mediante principios más evidentes, seguirá siendo cierto que en ciencia social es válido decir cualquier cosa sin mucha responsabilidad.

Esto debe hacerse pensando siempre en la naturaleza biológica humana. Así, es mejor seleccionar los principios sociales incluyentes de esa naturaleza que los excluyentes, porque es mejor tomar partido a favor de los seres humanos que de las instituciones sociales.

5. También es cierto que esto apenas es un desiderátum, la ciencia no ha alcanzado tal unificación, pero en ciertos campos ya se ha dado. Por ejemplo: a principios de siglo llegaron a las mismas conclusiones la física (cuántica) y la química⁵. La unificación ha sido escasa, dice Chomsky, pero se ha dado y la ciencia apunta hacia allá.

6. Constituye una miopía del científico no darse cuenta de que todo punto de vista científico es, además, un punto de vista moral y un punto de vista político. Y de que de toda teoría científica se deducen consecuencias para la moral, la estética y la política, incluso para la fe. A la inversa, para toda teoría de ciencia social hay contra-

pruebas científicas que sencillamente la pueden confirmar o reprobado. Los filósofos y científicos sociales no pueden continuar difundiendo, para su comodidad y conveniencia, ideas sin prueba científica, o darán pie a ser desprestigiados. Los científicos de ciencia dura no pueden seguir defendiendo teorías sin un compromiso social, tienen que ser intelectuales comprometidos con causas políticas. La ciencia y la política son cada vez más parte de la misma realidad.

7. Creer que las matemáticas constituyen una ciencia exacta es un craso desconocimiento de las mismas. A la inversa, si no otorgamos un grado moral de exactitud a las ciencias sociales, mediante principios más evidentes, seguirá siendo cierto que en ciencia social es válido decir cualquier cosa sin mucha responsabilidad.

8. Vale recordar que las ciencias sociales nacieron primero, en el siglo XVIII, dentro del desarrollo del capitalismo como ciencias (y luego también fueron usadas en el régimen soviético), pero no eran posibles antes de los sistemas modernos de poder. En gran parte, y de esto pueden dar cuenta además, teorías como las de Foucault, nacieron como discursos para la justificación del poder, lo que de por sí las vincula en gran parte con la defensa de intereses de las instituciones de la sociedad moderna. La ciencia social dirige y justifica el sistema dentro de lo mucho que le corresponde hacer. Por ello, lo primero es tratar de llevar a las ciencias sociales a la sensatez y a un método que incluya el sentido común, de ser posible.

b. El contexto de esta crítica

Los estudiosos de las ciencias sociales tienden a llamar positivista a quienes toman partido por el positivismo, y como todos saben, dentro del mundo de las ciencias sociales el positivismo es políticamente incorrecto. Pero no hay

⁵ La unificación tiene sus condiciones: en primer lugar ocurre desde dentro, cuando dos ciencias por ejemplo llegan a idéntica solución de un problema por caminos distintos, y no desde fuera, de una manera voluntaria y deliberada. Se puede incluso llegar a creer que ha ocurrido en un momento dado, unificación en dos campos, y es una simple apariencia.

que introducir a todos los positivistas dentro del mismo campo. Hay un positivismo decente, que consiste en el organicismo atemperado, un intento de cubrir, hasta donde sea posible, con el método de ciencia natural –cualquiera que sean- los otros campos del saber. Pero teniendo en cuenta los aspectos éticos, políticos y sociales del objeto. Lo bello de los científicos premodernos y actuales, posteriores a 1950, es que deberían todos ser llamados pensadores o filósofos en sentido diferente al tradicional (o sea al moderno). La palabra pensador recubre ciencia y pensamiento en general. De eso se trata. La palabra filósofo, en sentido premoderno, significaba científico natural y social. Debería hablarse de los nuevos filósofos, como Llinás, Chomsky, Monod, Yunis, Patarroyo, y otros.

Lo que se llama organicismo, más o menos correcto, se encuentra atravesado por un gran racionalismo, no tanto por empirismo. Puede que se sea positivista de una nueva casta: racionalistas por encima de todo. ¿No es esto una contradicción? No. Esto quiere decir hoy que las facultades racionales del cerebro son las bases del conocimiento humano (como se puede ver en la expresión hay ciencia natural-cerebro- y ciencias social –facultades racionales) y también que es la concepción del hombre el punto de partida de cualquier noción de ciencia. ¿El hombre como ser o como deber ser? Como ser material, biológico, sin temer a que esto siga siendo un clisé, porque la ciencia social debe estar abierta a la lectura de la biología, la física, la química y las matemáticas (bueno, y la lingüística), no separarse, no aislarse⁶. El racionalismo es el punto de encuentro común actual de la ciencia y tal vez esto ya no necesita justificarse. No verle la importancia actual en el pensamiento es un error casi fatal. Lo que sorprende es que decir esto no sea nuevo para los filósofos, que haya

que aclararles el asunto: los filósofos siempre han sido racionalistas, lo que detestan es el empirismo. Entonces vale recordar la buena nueva dicha en términos contrarios: asistimos a un nuevo empirismo del cual no se han percatado, un nuevo organicismo, un depurado positivismo, más sofisticado, lleno de razones científicas dentro de un racionalismo.

Luego, somos positivistas porque partimos de un ser material, regido por el estudio del cerebro y todo lo que se derive de esto. No partimos de un deber ser ideal y ni siquiera, desde mi punto de vista, histórico. No es el medio el que define al hombre, porque el hombre sería irremediablemente producto del medio. Hay un avance en materialismo, ya no es esencialmente histórico sino realmente material: biológico. Este es el punto de partida, por el momento sustentable, no el definitivo. No somos positivistas como antes porque el racionalismo dice: hay que ver la realidad, como es, integralmente. Ver la realidad mezclada, unida y prepararnos para ello. Debemos enfocar el objeto en su totalidad y hablar de todo lo que compete al ser humano.

Bibliografía

1. CHOMSKY, Noam. *Sobre la Naturaleza y el Lenguaje*. España, Cambridge, 2003.
2. CHOMSKY, Noam. *Lenguaje y Naturaleza*. En *Perspectivas sobre el Poder*. Barcelona, El Roure, 2001.
3. POPPER, ADORNO, DAHRENDORF Y HABERMAS. *La lógica de las Ciencias Sociales*. México, Grijalbo, 1978.
4. MITCHELL, Peter R. y SCHOEFFEL, John (editores). *Obra esencial de Chomsky*. Barcelona, Crítica, 2002.
5. MONOD, Jacques. *EL Azar y la Necesidad*. Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna. Barcelona, Barral, 1971.
6. WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona, Crítica, 1988.
7. KANT, I. *Crítica de la Razón Pura*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1983.
8. HABERMAS, J. *La lógica de las Ciencias Sociales*. España, Taurus,

⁶ En un seminario de filosofía aquí en Medellín, uno de los tópicos de los ponentes nacionales fue su insistencia en el de separar a los científicos, lo cual es preocupante, al contrario de la mayoría de los ponentes internacionales, quienes mostraron investigaciones de campo e hicieron interdisciplinariedad.

Autores

CLAUDIA YANETH SÁNCHEZ JARAMILLO

Química, Universidad de Antioquia
M.Sc en Ciencias Químicas, Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín

Docente de Tiempo Completo, Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid – Facultad de Ciencias Básicas, Sociales y Humanas

Directora del Grupo de Investigación en Química Básica y Aplicada a Procesos Bioquímicos, Biotecnológicos y Ambientales

Coordinadora del Semillero de Investigación en Gases

Investigadora del Grupo de Investigación en Síntesis y Reactividad de Compuestos Orgánicos, SYRCOR, Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín.

Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, Facultad de Ciencias Básicas, cysanchez@elpoli.edu.co

MARIBEL GIRALDO ZULUAGA

Ingeniera Química, Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín

Especialista en Didáctica de las Ciencias con énfasis en Matemáticas, Universidad Pontificia Bolivariana

Docente de Cátedra, Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid

Docente Investigadora del Grupo de Investigación en Química Básica y Aplicada a Procesos Bioquímicos, Biotecnológicos y Ambientales

Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, Facultad de Ciencias Básicas, mgiraldo@elpoli.edu.co

MARÍA VICTORIA PANIAGUA SÁNCHEZ

Candidata a Ingeniera en Higiene y Seguridad Ocupacional

Estudiante - Investigadora del Grupo de Investigación en Química Básica y Aplicada a Procesos Bioquímicos, Biotecnológicos y Ambientales

Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, Facultad de Ingenierías, mariapaniagua83@elpoli.edu.co

RAFAEL NOTARIO BUENO

Ph. D en Ciencias Químicas, Universidad Complutense de Madrid.

Investigador Científico Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC – Instituto de Química Física “Rocasolano”, Madrid – España

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC – Instituto de Química Física “Rocasolano”, Madrid - España

JUAN MIGUEL MARÍN SEPULVEDA

Ingeniero Químico, Ph. D. en Ciencias Químicas – Universidad de Antioquia

Docente de Tiempo Completo, Universidad de Antioquia – Facultad de Ingenierías

Investigador del Grupo de Investigación en Procesos Físicoquímicos Aplicados

Universidad de Antioquia, Facultad de Ingenierías, jmmarin@udea.edu.co

BIBIANA ASTRID LLANO AGUDELO

Ingeniera Química, Candidata a Ph. D. en Ingeniería – Universidad de Antioquia

Investigadora del Grupo de Investigación en Procesos Físicoquímicos Aplicados

Universidad de Antioquia, Facultad de Ingenierías, ebala482@udea.edu.co

CARLOS FIDEL GRANDA

Ingeniero Químico, Candidato a Ph. D. en Ingeniería – Universidad de Antioquia

Investigadora del Grupo de Investigación en Procesos Físicoquímicos Aplicados

GLORIA MARÍA RESTREPO VÁSQUEZ

Ingeniera Química, Universidad Pontificia Bolivariana, UPB
Ph. D. en Ciencias Químicas, Departamento de Química Inorgánica, US-ICMSE, España

Docente de Tiempo Completo, Universidad de Antioquia – Facultad de Ingenierías

Directora del Grupo de Investigación en Procesos Físicoquímicos Aplicados

LUÍS ALBERTO RÍOS

Ingeniero Químico, Universidad de Antioquia
M. Sc en Ciencias Químicas – Universidad de Antioquia

Ph. D. en Ciencias Naturales - Universidad Técnica de Aachen, Alemania

Docente de Tiempo Completo, Universidad de Antioquia – Facultad de Ingenierías

Investigador del Grupo de Investigación en Procesos Físicoquímicos Aplicados

CORRESPONDENCIA:

Claudia Yaneth Sánchez Jaramillo
Facultad de Ciencias Básicas
Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid